

mas santas; y los lúbricos placeres de las cenas del regente abrieron la senda para las cenas de la impiedad. Los bellos *espíritus* quisieron, pues, ser *espíritus fuertes*, y se confirieron á sí mismos el título de filósofos, reputando despreocupación el hollar las ideas recibidas con la educación en materia de fe. En las salas resplandecientes de espejos, molduras, dorados medallones y guirnaldas, se ostentaba la incredulidad para reanimar con su befa el gusto cansado y enervado; en ellas la blasfemia era bien acogida con tal que viniese en traje elegante y florido, y mas si se presentaba revestida de cierta sal maligna y delicada. Se hacía objeto de estas burlas á Moisés y á los profetas; burlábanse de la Biblia entre los vapores del vino, y las orgías eran mas bulliciosas y escandalosas en los días que la Iglesia consagra. Fuera del ingenio nada quedaba, ni fe, ni entusiasmo, ni amor á la verdad, ni afecto á la patria, confundida esta con el nombre vago de género humano; haciéndose de todo mofa, guiándose tan solo por la fantasía, y apoyándose únicamente en la propia razón.

Con esto crecía la influencia de París, ya bastante extendida por la sociabilidad que se había difundido entre los señores. En 1474 Luis XI quiso pasar una revista á los habitantes de aquella ciudad capaces de tomar las armas, y hallando cien mil vestidos de escarlata con armas blancas, se asustó y no pensó en renovar un espectáculo que revelaba su fuerza á los Parisienses. Enrique III decía que su capital era una cabeza gruesa, y pensaba en adelgazarla; durante la regencia se contaron hasta un millón cuatrocientos mil habitantes; y en tiempo de Condé se formó el arrabal de San German, precisamente en el sitio en donde se había mandado que no hubiese sino casas pobres.

Este terreno estaba conmovido por las sociedades secretas, otra imitación inglesa. La vanidad ha prestado raíces ó remotas ó ilustres á la francmasonería; no hay nombre ilustre al cual no se haya atribuido su institución desde el Arcángel San Miguel hasta Sócrates y Cromwell; y esta asociación adoptó y hermozó cuantos sueños habían inventado hasta entonces las sociedades misteriosas para ennoblecerse. Unos la hacían derivar del templo de Salomón, otros de los misterios egipcios: decíase que Mance la había perfeccionado y que sus discípulos habían propagado el culto del G. A. D. U. (*grande arquitecto del universo*); que ella fué la que enseñó en los primeros tiempos la civilización á los Europeos bajo el nombre de Pitágoras; que después en la edad media había conservado las tradiciones del saber; que con las Cruzadas vino á Europa por medio de los Hospitalarios y Templarios, y que sobrevivió á estos escondiéndose en el misterio. En realidad las logias masónicas no eran mas que una de tantas asociaciones por cuyo medio en los siglos bárbaros buscaba la industria defensa contra tantos enemigos, subsidios entre tantas

escaseces. La tradición de los métodos arquitectónicos se había conservado con el receloso secreto entonces común á todos los métodos. La iglesia de Estrasburgo en 1277 fué fabricada por una sociedad de francmasones, y la semejanza de las construcciones contemporáneas indica la igualdad de ritos. Esta asociación fué reconocida por los príncipes, y el emperador Maximiliano confirmó sus estatutos (1).

En Inglaterra los primeros vestigios de la francmasonería se encuentran en 1327, y á esta sociedad pertenecían todos los lóres. En 1425 el parlamento prohibió los capítulos ó congregaciones de masones; pero Enrique IV volvió á permitir su reunión; en 1500 estaban dirigidos por los caballeros de Ródas, y en 1502 era su protector Enrique VII, y sus dignatarios los primeros oficiales de la corona, á cuya cabeza el mismo rey, en traje masónico, puso la primera piedra de la abadía de Westminster. Durante la Revolución inglesa, la tiranía dominante y el humor taciturno de aquel pueblo dieron motivo á la formación de sociedades secretas, las cuales, á fin de evitar el castigo como novedades en caso de ser descubiertas, pretendieron ingerirse en las logias masónicas que estaban toleradas, y se rodearon de aquellos símbolos escriturales de que abundaba entonces el lenguaje. Los jacobitas desterrados las llevaron á Francia, pero además de que los Franceses son ménos aficionados al secreto, la recelosa persecución de Luis XIV impidió que se difundieran. El pretendiente de Inglaterra fundó varias de ellas; el regente, á quien agradaba todo cuanto con el misterio y la prohibición incitase la concupiscencia, se prendó de esta como de las demás modas inglesas, y en el año de 1725 se abrió la primera logia bajo la dirección de tres jefes extranjeros: lord Cerwenwater, el caballero Maskeline y el señor Huguette. Justamente desde entonces había cesado de ser secreta la francmasonería en Inglaterra, habiéndose celebrado en abril de 1724, bajo la presidencia del gran maestro conde de Alkeith, una asamblea pública, en la cual se admitieron cinco adeptos, que después de haber recibido el delantal de cuero, el martillo y la llana, salieron con estos arneses á recorrer la ciudad.

(1) El que no se quiera engolfar en un piélagos de escritos místicos, oscuros y extravagantes, puede tomar noticias sobre este punto en un libro bastante raro de un escritor italiano: *El misterio del amor platónico de la edad media, derivado de los misterios antiguos*, obra en 5 tomos, de GABRIEL ROSETTI, Londres, 1840. Toda ella se apoya en la existencia de sociedades secretas que conservaron por tradición los misterios antiguos. Como es natural, entre estas sociedades hace gran papel la francmasonería, y el autor toma por lo serio hasta sus puerilidades y su jerga. Principalmente habla de ella en el tomo III, cap. 2.

También pueden verse REHELLINI, *La Maçonnerie considérée comme le resultat des religions égyptienne, juive et chrétienne*. Gante, 1828. *Esprit du dogme de la franc-maçonnerie*. Bruselas, 1825.

CLAVEL, *Hist. pitt. de la franc-maçonnerie*. Paris, 1844.

RAGON, *Cours interprétatif des imitations anciennes et modernes*. Edition sacrée, 1842.

Puede leerse un extensísimo y hostil informe sobre los iluminados y francmasones en las *Memorias para la historia del jacobinismo del abate Borroel*; tomos III y IV.

En 1736, á la muerte de lord Arnouester, segundo gran maestro de Francia, la corte declaró que si la elección recaía en un Frances, lo encerraría en la Bastilla; sin embargo recayó en el duque de Antin, bajo cuya dirección la masonería francesa obtuvo estabilidad en el país: después fué elegido el conde de Clermont, príncipe de la sangre. En 1744 se prohibieron las logias, pero esta prohibición las hizo aumentarse y extenderse á las provincias, y al fin las parisienes cesaron de depender de las de Inglaterra. Andres Miguel de Ramsay, ayo de los hijos del pretendiente, celebró por varias obras que había compuesto, fué uno de los mas ardientes propagadores de la masonería en Francia. Segun su opinion, esta sociedad había sido fundada en Palestina en tiempo de las Cruzadas para reedificar las iglesias destruidas por los Sarracenos, y después en Inglaterra había tenido que modificarse para no inspirar recelos á Isabel, que consideraba á los francmasones como papistas disfrazados. Ramsay, como gran canciller, tuvo el proyecto de convocar para París á los diputados de todas las logias de Europa, que calculaba serian tres mil, é inducirlos á que contribuyese cada uno con diez luises para imprimir un diccionario frances de las artes liberales; y estas fueron el objeto del discurso que se leyó en una de sus cenas semanales. Disuadido por el ministro Fleury de este intento, escribió después la *Historia de la masonería*, que no llegó á imprimirse, y en la cual, segun su confesion, guardó silencio sobre lo mucho que había contribuido esta sociedad para restaurar en el trono de Inglaterra á los Estuardos.

La francmasonería en la Gran Bretaña conservó su carácter serio; pero en otros países se redujo á reuniones de pasatiempo y diversion, á una herejía galante que á nadie perjudicaba, y también solía prestar algun servicio con actos de beneficencia. En Francia presentaba el tipo de una sociedad constituida sobre principios diferentes de la civil: en sus logias no había prerrogativas hereditarias; en las paredes se veían estampadas reflexiones y pensamientos diversos; entre las colgaduras negras y los emblemas mortuorios se leía esta inscripción: *Si tienes en algo las distinciones humanas, véte: aquí son desconocidas*. El neólito oía decir al orador que el objeto de la masonería era abolir toda diferencia de raza, de color, de patria, extirpar los odios nacionales y el fanatismo; pues que el templo del arquitecto del universo había sido levantado por sabios de varios climas. Sobre el trono del venerable de cada logia se veía el triángulo con el nombre hebraico de *Jehová*, como señal de que el único deber religioso del iniciado era adorar á Dios. Perteneciendo á estas logias una multitud de personas opuestas á los trastornos sociales, las mas ardientes instituyeron nuevos grados secretos, á los cuales no se llegaba sino pasando por pruebas calculadas para demostrar el progreso de la educa-

ción revolucionaria. Hubo, pues, treinta y tres grados, de los cuales los cuatro primeros tenían símbolos de albañiles; los del 5º al 18º indicaban una especie de caballería religiosa, y en el 30º, se recibía la solución del problema velado en los precedentes. Aquel misterio atraía é incitaba la imaginación; los visionarios descubrieron en él una escuela de quiméricas perfecciones y un tenebroso misticismo; los charlatanes un cúmulo de prestigios; hubo quienes se valieron de él para estafar; otros en mayor número hallaron en estas sociedades el remedio de su pobreza.

No podían ménos de inspirar recelos á los príncipes aquellas secretas asambleas, aquella misteriosa inteligencia entre gentes de todos países; y primero Francia en 1727, después Holanda en 1735, y luego Flándes, Suecia, Polonia, España, Portugal, Hungría y Suiza las proscribieron. En Viena en 1743, invadida la logia por soldados, los masones entregaron sus espadas y fueron conducidos á las cárceles ó puestos en libertad bajo palabra, habiendo ocasionado grave escándalo esta sorpresa, porque se encontraron en la asamblea sorprendida personas de alta jerarquía. Estas protestaron que no podían responder al interrogatorio que se les hacía, porque se hallaban ligadas por la promesa del secreto; y el gobierno, aceptando la excusa, les devolvió la libertad, contentándose con prohibir tales sociedades.

Ya Clemente XII había excomulgado á sus individuos; Benedicto XIV repitió el anatema (1751); de improviso en el reino de Nápoles, donde se habían difundido, Carlos III les aplicó las penas impuestas á los perturbadores de la tranquilidad pública, y los demás príncipes imitaron este ejemplo.

Tales prohibiciones dieron á aquella sociedad al atractivo del peligro, y no había pensador que no quisiese estar agregado á ella; los discursos pronunciados en las logias versaban sobre los proyectos mas atrevidos que ideaba la filosofía de la época, y así llegaron á ser un instrumento poderoso de propagación de las ideas revolucionarias, especialmente después que se pusieron de acuerdo con los iluminados de Alemania.

CAPÍTULO VIII

Literatura filosófica.

Tales hábitos y sentimientos se refrataban en la literatura, la cual, segun costumbre, retenía una parte del siglo precedente, y otra tomaba de las novedades entonces introducidas (1). Lo bello cesó de ser cultivado como bello, convir-

(1) BARANTE, *De la littérature française pendant le XVIII siècle*;

VILLEMANN, *Cours de la littérature française*;

LACRETELLE, *Histoire de France*;

y la aclaración C.

tiéndose en instrumento de las ideas y de los partidos; y la literatura, moral, religiosa, monárquica bajo el mando de Luis XIV, aceptó el escepticismo y la inmoralidad, fué idólatra del ingenio, aspiró al triunfo del momento. En los círculos de las hermosas comenzó una reacción contra el arte de los predecesores, y especialmente contra Boileau y Racine, y á la cabeza de esta reacción se pusieron Fontenelle y la Motte. Fontenelle, vínculo entre el siglo de oro y el nuevo, ligero y suave, tibio de alma como de talento, popularizó los conocimientos haciendo hablar á las ciencias el lenguaje de la sociedad; compuso tragedias, aunque no conocia el entusiasmo; se aficionó al escepticismo de Bayle y mucho mas á la vida sin amor, sin odio y sin ideas; lanzó epigramas contra la fe, pero sin dar tanta importancia á sus débiles creencias que quisiese hacer prosélitos; no dejándose arrastrar por el siglo ni oponiéndose á su movimiento. La Motte trató con análisis frio todos sus argumentos; compuso canciones y dramas, al paso que procuró demostrar la inutilidad de los versos; descarnó á Homero pretendiendo traducirlo, y decia que la oda debia ser el desarrollo racional de una idea filosófica y no un canto de inspiración (1).

L. Racine.

En el poema *De la Gracia*, Luis Racine nos da una muestra de la elegancia de su padre, y en el otro tan monótono *De la Religion*, con sutiles raciocinios y falta absoluta de entusiasmo religioso, manifiesta mas teología que fe; puede llamarse inventor ó introductor de la poesía filosófica, aunque presentada con el arte y sobre temas antiguos. En la tragedia de Campistron y de los discípulos de Racine hay habilidad, pero no se observa ningun carácter particular ni de sentimientos ni de formas. Separándose de estas Crebillon, creyó que podria ser original, y cansado de la ternura y sentimentalismo deslavazado de los héroes de Racine, buscó la oscuridad, se apartó de la sociedad que detestaba y aspiró en sus tragedias á alcanzar una belleza superior á la forma. Voltaire lo llamaba maestro; pero viendo des-

(1) Les vers sont enfants de la lyre :
Il faut les chanter, non les lire.
A peine aujourd'hui les 'it-on.

El abate Antonio Conti de Padua en una carta á Maffey revela la decadencia de la literatura francesa: « El estilo de los Franceses degenera visiblemente de aquella elegancia y de aquella pureza que hicieron se comparase el siglo de Luis XIV con el siglo de Augusto. Se atribuye esta corrupción á dos autores, Fontenelle y la Motte. »

Fontenelle ha querido infundir el ingenio en la filosofía, y la filosofía en las obras de ingenio. La amalgama de la metafísica con el ridículo constituye un carácter original, y Fontenelle se jacta de haberlo conseguido. Las antitesis de sus *Diálogos de los muertos* están elegidas con sagacidad, pero siempre es Fontenelle el que habla. En los *Elogios de los académicos*, los epigramas oscurecen las luces científicas.

La Motte ha encontrado el secreto de generalizar las ideas singulares de Homero, de Pindaro, de Anacreonte, de Horacio; y por esto pretende que ha mejorado á los antiguos. A las palabras compuestas que aquellos usan, sustituye definiciones de un gusto singular: llama por ejemplo al que vende pájaros canoros *vendedor de gorjeos*, á una colmena, *palacio melífero*, á un fruto de extraordinaria magnitud, *fenómeno hortense*, á una zorra que moraliza en una de sus fábulas, *Pitágoras de larga cola*, etc. »

pues que el público lo elevaba á su nivel, lo vilipendió.

Á la escuela precedente pertenece tambien Lucas Vauvenárgues, que aprendió de Fenelon la benevolencia y de Pascal á sondear los abismos del corazón.

Vauvenárgues.
1715-47.

Teniendo el grado de oficial en el ejército cuando todavía era muy joven, cayó enfermo en la retirada de Praga, y durante su enfermedad se dió á meditar sobre los problemas de la vida, con dudas, pero seriamente. Desengañado de la gloria y habiendo perdido la esperanza, se hizo misántropo, pero en vez de encerrarse en la tristeza y en el desprecio, confió en la bondad y en la generosidad de la naturaleza humana. Al principio de su libro escribe: « El hombre está hoy en desgracia entre los pensadores, que á porfía le cargan de vicios; pero acaso no tardará en regenerarse y en hacerse restituir todas sus virtudes. » Y hasta tal punto llevó la precaución, que apenas se atreve á decir que hay debilidades inseparables de nuestra naturaleza (1). Vauvenárgues no es religioso, pero ama los sentimientos nobles y elevados, odia la persecución é impugna la doctrina del interés personal. No habiendo vivido en la sociedad corrompida de la corte, ni la despreció, ni la conoció bastante; pero padeció con el hombre, y al describir las heridas ajenas ponía las manos en las propias.

Muy diferente era Carlos Duclós, de genio libre y cáustico, educado en Paris, protegido de la corte, amigo de las personas distinguidas. Para los mas felices escribió *Las confesiones del conde de...* serie de aventuras y retratos de aquella escandalosa sociedad, donde la inmoralidad se hacia razonadora y filosófica; y es una obscenidad nueva la frialdad con que cuenta ó describe las obscenidades de otros. Sus *Consideraciones sobre las costumbres* no son mas que advertencias que uno hace y olvida todos los dias: no ataca, no se irrita, no quiere comprometerse diciendo la verdad ni deshonrarse adulando: pintor, no predicador, retrata superiormente á los literatos y á las personas de mundo. Escribió tambien aquella serie de *Anécdotas* que entónces se llamaban *Historia*, sazónándolas con sus propias pasiones (2).

C. Duclós.
1704-72.

Renato Le Sage, uno de los últimos que pintaron en vez de describir, sustituyó la novela de costumbres á los perpetuos amores heroicos del siglo precedente: La nueva raza de proveedores y agiotistas á quienes atacaba violenta-

Le Sage.
1668.
1717.

(1) « Il y a des faib'esses, si l'on ose dire, inséparables de notre nature. »

(2) En las *Mém. secrets sur les régnes de Louis XIV et de Louis XV* dice que va á escribir la historia de los hombres y de las costumbres: « Je m'arrête peu sur les événements qui se ressemblent dans tous les âges, qui frappent si vivement les auteurs et leurs contemporains, et deviennent si indifférents pour la génération suivante. Au moral comme au physique, tout s'affaiblit et disparaît dans l'éloignement: mais l'histoire de l'humanité interesse dans tous les temps, parce que les hommes sont toujours les mêmes... Il semble que le temple de la gloire ait été élevé par des lâches, qui n'y placent que ceux qu'ils craignent. »



LE SAGE.

Carton gravé, à Paris.

Après M. de la Harpe, par M. de la Harpe, Paris.

temas en instrumento de las ideas y de las pasiones, y la literatura moral, religiosa, moralizante bajo el mando de Luis XIV, aceptó el racionalismo y la inmortalidad. fue adalid del talento, aspiró al triunfo del momento. En los círculos de las hermanas comenzó una reacción contra el arte de los preceptos, y especialmente contra Balzac y Racine, y a la cabeza de esta reacción se alzaron Fontenelle y la Motte. Fontenelle, que vivió entre el siglo de oro y el nuevo, ligero y suave, tubo de alma como de talento, pagó sus conocimientos haciendo hablar a las ciencias el lenguaje de la sociedad; compuso tragedias, aunque no gustaba el teatro; se aficionó al racionalismo de la vida y más a la vida sin amor, sin casto y sin virtud; lanzó epigramas contra la fe, pero sin dar más importancia a sus débiles creencias que a las que se hacen prosélitos; no disputó, aunque por el siglo se oponían a su movimiento. La Motte trató con análisis frío todos sus argumentos; compuso canciones y dramas; al paso que procuró demostrar la inutilidad de los versos; descarró á Homero pretendiendo traducirlo, y decía que la oda debía ser el desarrollo racional de una idea filosófica y no un arte de inspiración (1).

L. Reine

En el período de la revolución, el arte de escribir se volvió a ser un arte de inspiración, y el arte de inspiración se volvió a ser un arte de razón. El arte de inspiración se volvió a ser un arte de razón, y el arte de razón se volvió a ser un arte de inspiración. El arte de inspiración se volvió a ser un arte de razón, y el arte de razón se volvió a ser un arte de inspiración. El arte de inspiración se volvió a ser un arte de razón, y el arte de razón se volvió a ser un arte de inspiración.

(1) Les vers son enfants de la prose.

El abate Antonio Conti de Padua en una carta a Maury revela la decadencia de la literatura francesa: « El siglo de los Franceses degenera visiblemente de aquella elegancia y de aquella pureza que hicieron de nosotros el siglo de Luis XIV con el siglo de Augusto, se acabó esta correspondencia con los autores, Fontenelle y la Motte.

« En general se puede decir que el siglo de la filosofía y la poesía se ha agotado en el siglo de la ciencia. La ciencia es la madre de la filosofía, y la filosofía es la madre de la poesía. La ciencia es la madre de la filosofía, y la filosofía es la madre de la poesía.

« La Motte se caracterizó por su desprecio por las ideas sagradas de Homero, su desprecio por Anacreo, su desprecio por Virgilio, su desprecio por Horacio, su desprecio por Ovidio, su desprecio por Propertio, su desprecio por Tibulo, su desprecio por Lucanio, su desprecio por Séneca, su desprecio por Plauto, su desprecio por Terencio, su desprecio por Terencio, su desprecio por Plauto, su desprecio por Terencio.

pues para el público lo elevaba á su nivel, lo vilipendia.

A la escuela precedente pertenecen también Luce de Vauvenargues, que aprendió de Fenelon la benevolencia y de Pascal á sondear los abismos del corazón.

Vauvenargues, 1715-47.

Tomando el grado de oficial en el ejército cuando todavía era muy joven, cayó enfermo en la retirada de Fraga, y durante su enfermedad se dió á meditar sobre los problemas de la vida, con dudas pero seriamente. Desengañado de la gloria y perdido el interés por la carrera de las armas, se retiró á su casa, pero en vez de dedicarse á la filosofía y á la poesía, se dedicó á la literatura moralizante. Su libro más importante es el tratado de la educación de un príncipe, en el que trata de la educación de los príncipes. Y también escribió un tratado de la educación de un príncipe, en el que trata de la educación de los príncipes.

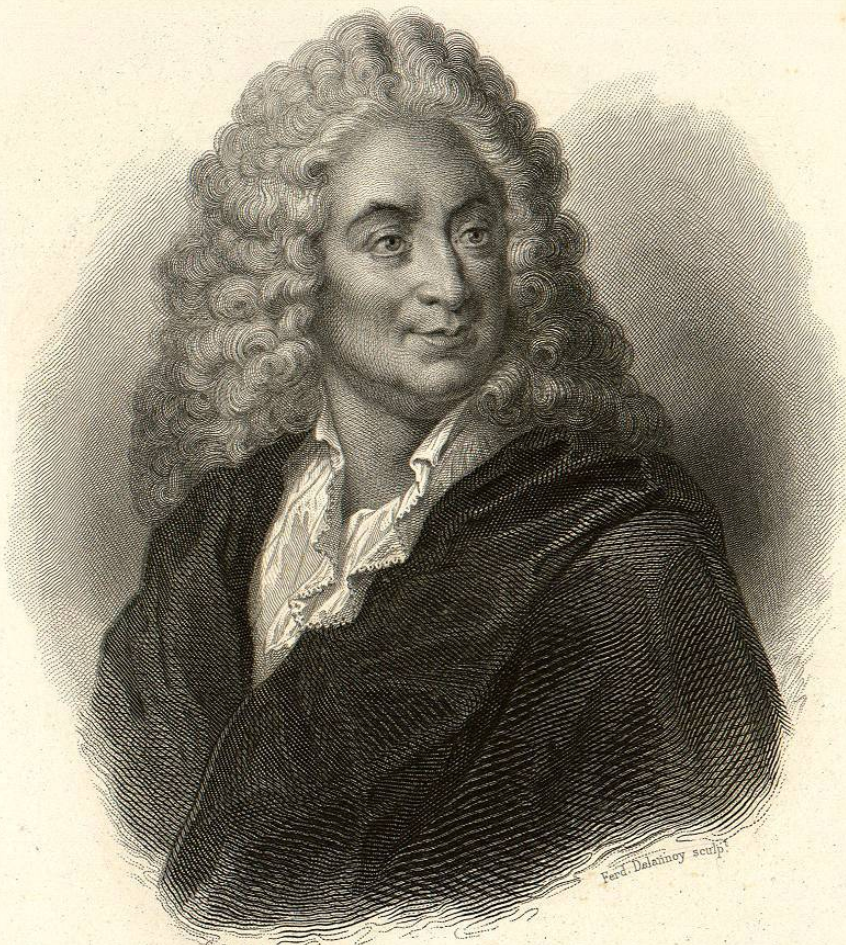
S. Du Roy, 1704-72.

El más importante de los autores de esta época es Lucio Dubois, de genio vivo y agudo, educado en París, protegido de la corte, amigo de las personas distinguidas. Para los más felices escribió *Las confesiones del conde de...* serie de aventuras y retratos de aquella escandalosa sociedad, donde la inmoralidad se hacía razonadora y filosófica; y es una obscenidad nueva la frialdad con que cuenta ó describe las obscenidades de otros. Sus *Consideraciones sobre las costumbres* no son más que advertencias que uno hace y olvida todos los días; no ataca, no se irrita, no quiere comprometerse diciendo la verdad ni deshonrarse admitiendo: pintor, no predicador, miraba superiormente á los literatos y á las personas de mundo. Escribió también aquella serie de *Anécdotas* que entonces se llamaban *Historia*, razonándolas con sus propias pasiones (2).

Renato Le Sage, uno de los últimos que pintaron en vez de describir, substituyó la novela de costumbres á los perpetuos amores heroicos del siglo precedente. La nueva raza de protagonistas y agiotistas á quienes atacaba violenta-

(1) Il y a des siècles, si l'on ose dire, inséparables de notre nature.

(2) En las *Confesiones* sobre los reyes de Luis XIV y de Luis XV dice que se le ocurre en la historia de los hombres y de las cosas, y se le ocurre en la historia de los hombres y de las cosas, y se le ocurre en la historia de los hombres y de las cosas.



LE SAGE.

Garnier frères, à Paris.

Imp. de la Couron, vis-à-vis de la Bibliothèque, Paris.